



EL VITRAIL

Escuela Ausburguesa
Detalle

NO hemos visto en Chile aun una verdadera obra maestra de vitrail. Este hermoso arte, cuyo desarrollo y culminación puede decirse que transcurre entre los siglos XII al XVI, no se extendió como verdadera obra artística más allá del centro de Europa, especialmente en Francia, cuna de su nacimiento. Poco después del siglo XVII empieza a declinar su importancia fundamental y más tarde se produce un rápido descenso como trascendencia artística. Mediocres copias de cuadros o pastiches terminan con un arte que tuvo vida propia por excelencia, basada exclusivamente en las condiciones puras de su verdadero destino o misión, o sea, la transformación de la luz.

En efecto, esta decadencia se debe al abandono de los verdaderos fines plásticos y espirituales que componían un vitrail, para entrar «en la pintura» o descripción gráfica del cuadro, por medio de recursos técnicos negativos.

Su inspiradora es la arquitectura gótica, estilo que apenas conserva influencia antigua. Anteriormente, en Bizancio, se hacían trabajos de incrustaciones de pequeños vidrios translúcidos, en la cal y el mármol o en los

repujados en fierro. También en oriente, en Persia, se hacían dibujos ornamentales y decorados en vivos tonos, en ciertos tejidos que recuerdan los bordes o grecas de los vitraux góticos. Pero ninguna relación parece tener esto con la inspiración del ventanal luminoso, propiamente tal. Por otra parte, más lógica parece su semblanza con el mozaico mural o fresco.

Los amplios paños murales de las arquitecturas que precedieron al gótico, como el romano y el bizantino, eran terreno propicio para revestirlos de pinturas decorativas o mozaicos. No pasa así en esta ensambladura espiritual de la arquitectura gótica, donde sus muros, interceptados continuamente por arcadas, columnatas, ojivas y bahías, abriéndose hasta en tres o cuatro naves paralelas u opuestas, y donde la luz era necesario que recorriese toda suerte de pasajes y rincones. Era lógico que se pensara asimismo dado los escasos paños murales dejados libres en sus propios ventanales como motivo decorativo. Es así, seguramente, como se llegaron a transformar esos ventanales y rosetones en mozaicos luminosos.

El vitrail del siglo XII es ya un exponente maestro de la transformación de la luz



Catedral de Poitiers. Fragm. de vitrail gótico de la crucifixión.



Vitrail Bávaro, siglo IV.
Claustro Seligenthal.

como complemento decorativo, verdadera misión del vitrail. Su estructura está, pues, subordinada a leyes fundamentales, que no podrán ya ser desvirtuadas de este primitivo camino. El motivo pictórico, cartón o proyecto, están sometidos a este fin primordial. Este diseño enérgico y altamente ornamental del plomo no es más que la repartición sabia de grandes espacios fragmentados y en relación unos con otros. Es una orquestación decorativa, por decirlo así, vigorosamente contrastada. La sabia y artística repartición de motivos luminosos entre los paños murales y la relación integral del motivo pictural entre barras es lo que nos seduce, ante todo, en la contemplación de un auténtico vitrail. Estos joyeles coloreados, a través de los cuales la luz chispea en sus valores más altos y pasa amortiguada a través



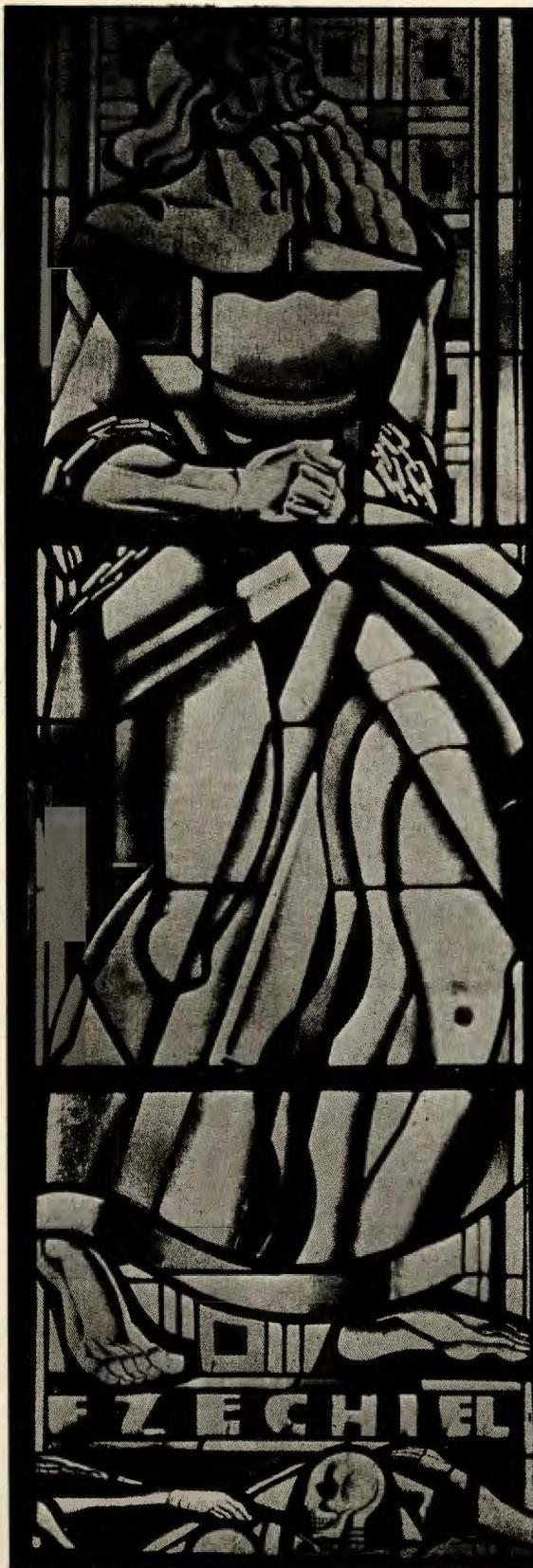
Fragmento de un vitrail de Vic-le Compte, siglo IV.

de las medias luces, es lo que produce su fuerza expresiva. Por otro lado, el trazo del plomo no tiene tan sólo la misión de seguir servilmente el contorno del motivo pictural, por el contrario, en algunos casos es hasta arbitrario, exaltando, siempre el motivo luminoso.

Las catedrales de Francia, de la Edad Media son la cuna de este arte, que viene así a resultar de inspiración.

Después de cuatro o cinco siglos de vida brillante, se va perdiendo lentamente el concepto de la verdadera misión del vitrail y a partir del siglo XII, más o menos, desaparece por completo su valor artístico, no quedando después sino malas imitaciones de «cuadros», con fines puramente comerciales. La ignorancia del conocimiento técnico y de su fin, el abuso de técnicas negativas lo llevan a una manifestación de carácter «intimista», perdiendo su fuerza y valor monumental decorativo.

Afortunadamente hoy, en pleno siglo XX han surgido en Francia dos o tres grandes pintores de este difícil arte, llevándolo nuevamente por el verdadero camino y creando dentro de los medios modernos de expresión plástica bellísimos vitraux, tanto civiles como religiosos. Joep Nicolas, Barrillet y Magne son los encargados de esta difícil tarea y sus trabajos llegan otra vez a ser dig-



nos émulos de maestros antiguos, como Laval y Engrand Le Prince, etc.

En efecto, Joep Nicolas nos devuelve toda la trascendencia del colorido chispeante, del claroscuro y la acentuación magnífica del dibujo. La repetición de Predellas o motivos historiados hacen de sus vitraux hoy en día, una auténtica obra artística. Por otro lado, Barrillet aporta en la organización y color las cualidades monumentales ya perdidas. También este último ha hecho ensayos con motivos modernistas, tanto civiles como religiosos, de excelentes resultados, llevando así nuevamente la misión de este arte luminoso por el camino de su verdadero porvenir.

Eguiluz Delon.

Profesor auxiliar de dibujo

Vitrail de L. Barrillet.
«Los profetas». Basílica de
Monttignon.